

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 40, n.º 115-116, 1967, 89-92. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].

© Antonio Blanco Freijeiro

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Un molde de terracota, de Baena

Antonio Blanco Freijeiro

[89→]

En agosto de 1966, en el curso de una visita a los yacimientos arqueológicos, anti-
güedades y colecciones de Baena, llamó nuestra atención poderosamente un molde de
barro que, entre otras piezas de una pequeña colección formada en la localidad, poseía
el industrial don Alfredo Molina Castillo. Según el señor Molina, se trataba de un
hallazgo fortuito de la comarca,, sobre el que no había podido averiguar más pormeno-
res ¹.

Trátase de un molde de barro, de color tostado, cubierto en gran parte de una pátina
grisácea. Por dentro presenta una fina costra caliza, de aspecto pulverulento. Su estado
de conservación es muy bueno, salvo el desgaste ligero de la parte correspondiente a la
mitad izquierda del pelo. Sus dimensiones son: 17,5 cm. de largo, 12,6 de ancho
máximo y 5,5 de alto (figs. 1, 2, 3).

El escultor sevillano señor Chico, a ruego nuestro, sacó el positivo que figura en la
segunda de nuestras ilustraciones. Hubo de hacerlo en barro porque, como el yeso no
mengua de tamaño, al sacar un vaciado de esta sustancia no hubiera podido despren-
derse del molde sin fractura de aquél o de éste. La depresión correspondiente a la nariz,
en efecto, es más estrecha por la base de las aletas que por la parte media de las mismas.
El positivo ha de resultar, por ende, algo más pequeño que la matriz, en la que, una vez
seco, entra y sale con facilidad.

La fotografía del molde está hecha por nosotros buscando la luz que mostrara los
rasgos en positivo, aunque harían falta algunas vistas más para reproducir por este pro-
cedimiento todas las facetas interesantes del original.

La impronta resultante del molde es un rostro juvenil femenino, idealizado a la
griega, pero sin incurrir en ninguna trivialidad clasicista, con toda la vida que un rostro
griego antiguo encierra en la corrección de sus rasgos. El alargado óvalo de la cara está
coronado por un flequillo de rizos en espiral, un flequillo corto, por debajo del cual un
cordoncillo doble forma un acusado ángulo obtuso. Las ramas de este cordón penetran
entre los rizos en el punto medio de la frente y a los lados de ésta, bajo los aladares.

La pieza nos ha parecido desde un principio un producto magnífico de la coroplás-
tica greco-púnica, que tantos vestigios ha dejado de su expansión y arraigo en la zona de
los dominios cartagineses en Ibiza y en todo el arco levantino de la península, desde
Ampurias hasta Cádiz. Precisamente en esta área abundan las terracotas importadas de
Grecia, de Cartago, del sur de Italia; los *thymiateria* púnicos, con cabeza de Tanit; los
bustos, importados unas veces e imitados otras en talleres peninsulares, en los que el

¹ La pieza nos pareció interesante y, después de tenerla unos días en estudio, gracias a la buena voluntad del señor Molina, decidimos proponer al Estado su adquisición para el Museo Arqueológico de Córdoba, donde se encuentra desde el pasado mes de octubre.

rostro está hecho a molde y todo lo demás (orejas, tocado, cuello y arranque del busto) con mano rápida y poco esmerada. [-89→90-]



Figs. 1 y 2.- Molde de barro de Baena (Córdoba) y positivo del mismo. Museo Arqueológico Provincial.



Fig. 3.- Perfil del molde de barro de Baena.

El interés por los rostros alargados es muy patente en el ámbito de las terracotas occidentales desde la hora temprana en que comienza a hacerse sentir en él la influencia de los modelos griegos. Y también desde muy pronto se aclimatan aquí los flequillos cortos, de rizos acaracolados, acompañados de una o de dos cintas. Una terracota de Ibiza, conservada en el Museo Arqueológico Nacional, de un tamaño análogo al positivo resultante del molde de Baena, nos proporciona la versión más primitiva de este [-90→91-] tocado (fig. 4, A), en el que la cinta parece atadura de una pañoleta o velo que envuelve el resto de la cabellera ².

Una cabeza discoide de gorgona, que mide 12,50 cm. de diámetro, y procede así mismo de Ibiza (fig. 4, C), ofrece una variante de este tocado, que, como la terracota de Baena, puede dar a la frente un acusado remate angular. La diferencia estriba en que el

² A. García y Bellido, *Hispania Graeca*, II, 199, núm. 8, lám. CL.

cordón asoma por encima de los bucles y sus cabos desaparecen por el centro, como si allí se cruzasen y el flequillo cabalgase sobre las ramas que en estas otras terracotas son visibles por debajo de él. Comparada con sus modelos griegos, esta gorgona y su tocado parecen muy antiguas ³, de pleno siglo VI. Pero como el modelador ha prescindido de los rasgos más terroríficos del monstruo —los largos colmillos y la lengua fuera— es de presumir que la imitación, como supone García y Bellido ⁴, se haya producido con cierto retraso.

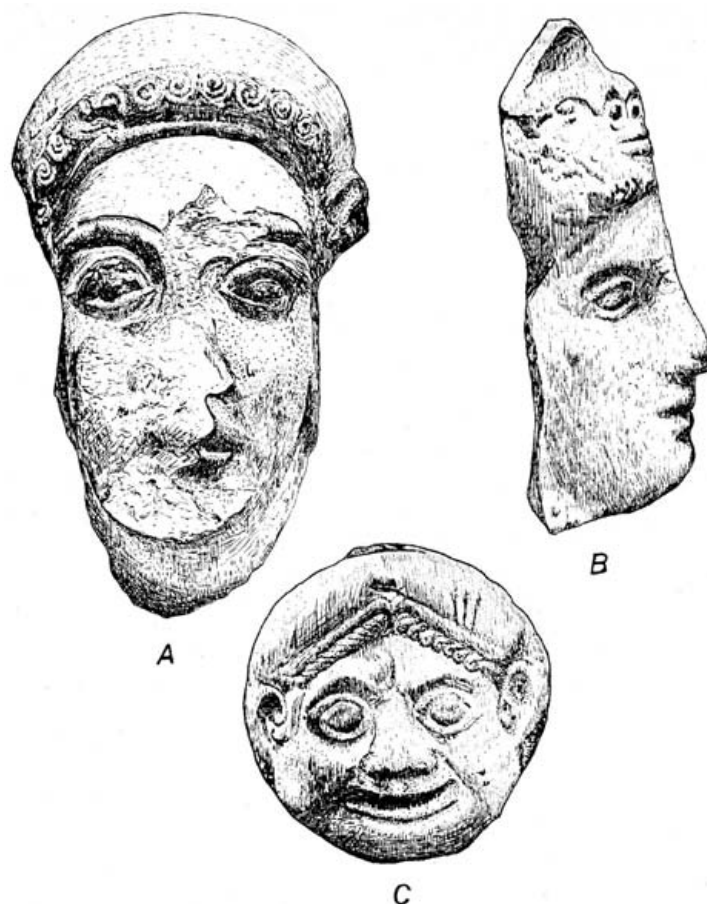


Fig. 4.—Terracotas de Ibiza. A y B, en el Museo Arqueológico Nacional ;C, en el de Barcelona.

Por último, una tercera terracota ibicen-ca, cuyas facciones tienen todo el aire, juzgando siempre por patrones griegos, de una obra de finales del V, o aun del IV, acredita la larga vigencia del tocado en cuestión [-91→92-] (fig. 4, B). En la cabeza de esta mujer los cordones pasan por debajo del flequillo, formando una combinación tan decorativa como una diadema, y desaparecen bajo los mullidos aladares que cubren las sienas. Entre estas postreras manifestaciones del arcaico tocado y en el ambiente artístico greco-provincial del siglo IV creemos que debe encuadrarse la terracota de Baena.

El magnífico estudio monográfico de Kukahn sobre los sarcófagos antropoides ⁵ documenta perfectamente la persistencia de los flequillos acaracolados, de sabor ar-

³ Véase la gorgona de Klitias en J. D. Beazley, *The Development of Attic Black-Figure*, lám. 2, fig. 3; también la gorgona de las monedas oligárquicas de Atenas, Seltman, *Greek Coins*, lám. III, 18.

⁴ *Op. cit.*, 199 y sigs., núm. 11, lám. CLI.

⁵ E. Kukahn, *Anthropoide Sarkophage in Beyrouth*, Berlín, 1955.

caico, en obras del período clásico ejecutadas en la periferia del mundo griego, donde lenta y perezosamente el arte helénico se infiltraba entre egipcios, sirios, fenicios, chipriotas y cartagineses. Como una prolongación de este mundo arcaizante, estas terracotas occidentales insisten a menudo en tradiciones formales trasnochadas, lo que no impide que, pese a todo, se manifieste en ellas el sabor de la época, en el presente caso la serenidad un poco triste, y propia de todo el arte funerario mediterráneo del siglo IV, que se advierte en la terracota de Baena.

No abundan en la coroplástica occidental obras de tan alta categoría como esta nueva pieza. Creemos que es una de las muchas sorpresas que la Campiña de Córdoba puede deparar a cuantos nos preocupamos del más antiguo arte español. Un positivo de terracota de esta calidad sería, de todas formas, un hallazgo interesante, pero un molde hecho por mano griega o educada en lo griego, aun siendo de una helenidad periférica, es un jalón importante para la historia de nuestra cultura indígena. Un molde quiere decir un taller. Toda la Campiña cordobesa estaba en época romana salpicada de alfares; la cerámica ibérica de esta zona es de primerísima calidad. La perspectiva de descubrimientos sorprendentes en esta región no puede ser más halagüeña.